

no son más que motivos de suspicacia y de recelo entre los mismos que se agrupan.

Y quizá se vayan venciendo porque el mundo tiende más bien que a disgregarse a unirse en grandes unidades continentales, para lo cual también nuestro entendimiento común es importantísimo. Vosotros en América, nosotros en Europa, con esta compenetración ideológica, quizá seamos el equilibrio que el mundo necesita para no desquiciarse. Que no todo el peligro nos viene del comunismo como quieren ahora hacernos creer; hay otras aberraciones materialistas más peligrosas quizá que el propio comunismo, por menos temidas y porque ya nos estamos hasta acostumbrando a convivir con ellas.

Una vez aclarado el motivo de nuestra re-

unión, conviene dar razón de otra cosa para sentar desde un principio lo que pretendemos que sea este I Congreso Hispanoamericano Femenino. Primeramente será en todas sus manifestaciones, discusiones y resoluciones un Congreso Femenino, pero jamás feminista. Partiendo de la base de que por femenino entendemos no la negación de toda cualidad femenina para considerar a la mujer únicamente como una tonta destinataria de piropos, sino, por el contrario, una partícipe indispensable en la vida del hombre y en todas sus actividades, tanto sentimentales como intelectuales o del orden que sean, pero siempre como ayuda del hombre y supeditada a él, como en la vida conyugal la mujer está supeditada al varón por razón de naturaleza.»

